



EL ATLÁNTICO SUR EN EL CONTEXTO MUNDIAL

Jorge Castro

Disertación pronunciada el 23 de junio.

El descubrimiento de petróleo en Malvinas

El gobierno británico presume que el descubrimiento de petróleo de “alta calidad” realizado por Rockhopper Exploration a 220 km al norte de las Islas Malvinas representa reservas por no menos de 200 millones de barriles, que valen 25.000 millones de dólares.

La población de Malvinas (3.000 personas) ya tiene un alto nivel de vida –35.000 dólares anuales–, superior al británico, con un PBI de 105,1 millones de dólares (75 millones de libras esterlinas).

El gobierno de las Islas ha pactado recibir 26% de las ganancias de las compañías petroleras y 9% del precio de cada barril vendido y se apresta a construir nuevas instalaciones portuarias en Puerto Argentino (Puerto Stanley), además de la edificación de 350 viviendas. También comenzó a revisar su política inmigratoria, en previsión del ingreso de nuevos pobladores no británicos.

La magnitud del hallazgo y la calidad del crudo encontrado lo convierten en uno de los grandes descubrimientos de los últimos dos años, en el momento en que las empresas petroleras se han volcado a un esfuerzo de exploración extraordinario, para satisfacer una demanda energética que crecerá no menos de 50% en los próximos veinte años (Agencia Internacional de Energía/AIE).

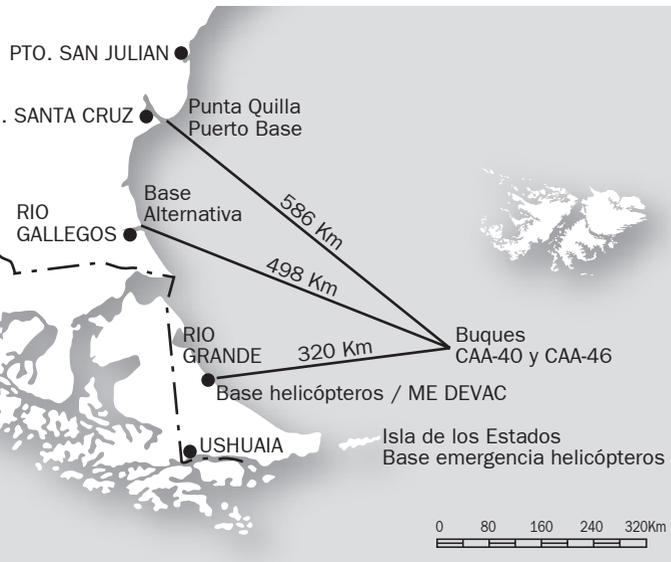
La gigantesca inversión que es necesario hacer para explotar el descubrimiento impide que la operación quede confinada a los límites de las Islas. La necesidad del negocio petrolero impone la cooperación transnacional en la zona.

El descubrimiento completa la transformación del Atlántico Sur en un “mar lleno”, donde se multiplican intereses y protagonistas, en una densa trama transnacional. Es una situación de “plétora geopolítica”, lo contrario de lo que ocurría antes de 1982, en que era un “mar vacío”, con un único centro de interés, ocasionado por la contienda de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido.

Si éste es el hecho central que revela el descubrimiento, la regla estratégica es que una tendencia sólo puede ser controlada –esto es, conducida– en la medida en que

Jorge Castro es Abogado recibido en la Universidad Nacional de Buenos Aires, y Analista Internacional. Es columnista de los diarios Clarín, Perfil y La Nación. Desde 2000 es el Presidente del Instituto de Planeamiento Estratégico. Entre 1998 y 1999 fue Secretario de Planeamiento Estratégico de la Presidencia de la Nación. Recibió la insignia de la “Orden Nacional de Cruzeiro Do Sul” otorgada por la República Federativa de Brasil y la “Orden de Bernardo O’Higgins” en el Grado de Gran Oficial del Gobierno de Chile. Estuvo nominado al Premio Konex 1997 en Comunicación y Periodismo Argentino en la Disciplina de Análisis Político. Fue Profesor Invitado a exponer sobre la situación estratégica internacional en el Colegio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en Roma. Es Miembro del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Presidente de Foro Sur (grupo dedicado a promover el MERCOSUR), integrante del Consejo Editor de la revista Archivos Del Presente, Miembro Fundador de Segundo Centenario (grupo dedicado a promover el debate político) y Socio Fundador de la Fundación Pensamiento Americano.





se participa de ella, e incluso se la acelera. Por eso es prioritario para la Argentina multiplicar los protagonistas con intereses en el Atlántico Sur.

Ante todo, a través de la aceleración de la tarea exploratoria en la región, mediante empresas transnacionales, como Petrobras (Brasil), o las petroleras chinas, entre otras COOC (China Offshore Oil Corporation), una de las dos más grandes compañías de exploración de ultramar, propietaria del 50% de Bidas.

La AIE estima que el mundo ha ingresado en una etapa histórica de altos precios del petróleo, lo que significa que los 100 dólares por barril que prevé para fin de año no sería el pico, sino el piso, de una tendencia ascendente.

Señaló que el mundo necesitará 86,5 millones de barriles por día al concluir 2010. Hace un mes, la AIE, en un pronóstico considerado entonces

extraordinariamente optimista, sostuvo que esperaba una demanda global diaria de 86,3 millones de barriles.

La característica de este incremento de la demanda de petróleo es que revela –monográficamente– los rasgos fundamentales del crecimiento de la economía mundial en la etapa postcrisis.

La AIE advierte que la totalidad del incremento de la demanda mundial proviene de los países en desarrollo, encabezados por los asiáticos, y en primer lugar, China. Nada del incremento provendrá de los consumidores de Estados Unidos, Unión Europea y Japón, que sumados constituyen 60% de la demanda global.

El nombre del juego petrolero mundial –el vector de la demanda– es ahora China, y lo será en los próximos 20 o 30 años. Entre 2003 y 2008 más de la mitad del crecimiento de la demanda mundial de petróleo provino de China; este año sería 75% o más.

En 2009, el año de la crisis, el consumo del petróleo aumentó en China 5,7%; este año, con una economía creciendo 10% anual, el auge sería el doble. El cálculo de la AIE es que, con un nivel de crecimiento semejante, China consumiría más petróleo que EE.UU. al concluir la segunda década del siglo.

Hay pautas nítidas en el negocio petrolero: el precio del petróleo determina el nivel de inversión dedicado a la exploración; y a su vez, la tasa de inversión en exploración multiplica las posibilidades de descubrimientos de nuevos yacimientos.

La exploración petrolera es aleatoria, pero dentro de parámetros hondamente deterministas; y el primero es el precio del petróleo en el mercado mundial.

Para la Argentina, la cuestión del Atlántico Sur está más allá del conflicto bilateral con Gran Bretaña, por encima incluso de la cuestión del petróleo. Se trata de la mayor reserva pesquera del mundo y el eje de la demanda ictícola está en el Asia-Pacífico (China, Japón, Taiwán).

En la contienda bilateral con Gran Bretaña, la Argentina se encuentra en una situación de impotencia relativa. Pero ésta es una constatación abstracta, sólo válida en un Atlántico Sur considerado un “mar vacío”, lo contrario de la situación actual.

El mundo ha cambiado después de la crisis, y en el eje del poder mundial se encuentran hoy China y Brasil, con una Europa, que incluye al Reino Unido, cada vez más marginal. Hay que atraer a China al Atlántico Sur; y entre Europa y Asia, Estados Unidos ya ha elegido.

El rol estratégico del Atlántico Sur como reserva ictícola

Lo que está en juego en el Atlántico Sur para la Argentina en este momento es la necesidad de extender el dominio marítimo de las actuales 200 millas hasta abarcar las 350 millas marinas, a contar desde la costa.

Lo fundamental en materia de recursos en el Atlántico Sur se encuentra en el desarrollo de la explotación del petróleo y el gas, además del control de una riqueza extremadamente actual: los recursos ictícolas.

El Atlántico Sur es la mayor reserva pesquera del mundo actual; y su singularidad estratégica reside no sólo en sus actuales y gigantescos recursos ictícolas, sino en el hecho de que éstos han llegado ya a un nivel de agotamiento, consecuencia de la sobreexplotación, en el resto de los mares del mundo; y ante todo en el Asia-Pacífico, donde, con eje en China, está el núcleo fundamental de la demanda mundial.

El Atlántico Sur se ha convertido hoy en una densa trama de intereses internacionales, surgida al volcarse al Atlántico Sur las flotas pesqueras de entre 15 y 20 países de Asia, Europa y América Latina. Entre ellas, las de Japón, Corea del Sur, Taiwán, China, los países Bálticos (Estonia, Lituania), Polonia, España, Chile y Noruega, entre otros.

El vuelco de las flotas pesqueras del mundo entero al Atlántico Sur es consecuencia del extraordinario aumento de la demanda mundial de productos ictícolas, coincidente con la irrupción de China y del conjunto de la región Asia-Pacífico en la economía mundial a partir de 1978.

La diferencia entre el vacío del Atlántico Sur pre-1980 y su plétora geopolítica actual no es la guerra que durante 74 días enfrentó por tierra, mar y aire a la Argentina con el Reino Unido (2 de abril de 1982/14 de junio de ese año), sino el proceso de reformas, apertura y vuelco al capitalismo que desencadenó la República Popular China, con el liderazgo de Deng Xiaoping, desde finales de la década del 70.

China es, lejos, el mayor consumidor, y también el mayor productor ictícola del mundo. Sus 1.300 millones de habitantes consumen un promedio de 28,4 kilogramos de productos pesqueros per cápita por año.

Su producción fue de 47,5 millones de toneladas en 2004/2005, según la FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). Es el 50% de la producción mundial; y se divide entre 16,9 millones de toneladas de pesca de captura, y 30,6 millones de toneladas de acuicultura.

La acuicultura es el sector de producción de alimentos de origen animal de más rápido crecimiento en el mundo. Aumenta 8,8% anual desde 1970. Pero la FAO estima que, ante todo en China, la acuicultura habría alcanzado sus cotas máximas de producción, lo que abre paso, con la fuerza de la necesidad, al crecimiento de la demanda de pesca de captura.

Por eso, el Atlántico Sur es cada vez más importante en el negocio pesquero mundial. Es la última y más grande reserva ictícola que queda para el desarrollo en gran escala de la pesca de captura.

La FAO estima que ya se habría alcanzado el máximo potencial mundial de pesca de captura; y a partir de él, lo que sucede en el negocio pesquero internacional es un despliegue creciente y a gran escala de la sobreexplotación y de su inexorable contrapartida: el agotamiento, y en el horizonte, la destrucción de la población ictícola en todos los mares del mundo.

El impulso de la demanda pesquera surgida de China/Asia-Pacífico se revela en el crecimiento del comercio mundial de productos pesqueros, que alcanzó un récord de 95 millones de toneladas en 2004/2005, con un valor de venta que superó los 84.900 millones de dólares, un crecimiento de 23% desde el año 2000.



Por eso, se duplicó el comercio pesquero en relación al PBI mundial en los últimos 25 años, y lo mismo ocurrió respecto al PBI agroalimentario.

Cambios en la estructura del poder mundial

El presidente Lula formuló en la Cumbre de Cancún en febrero de este año un discurso sobre la cuestión Malvinas que va mucho más allá del tradicional respaldo latinoamericano a la posición argentina sobre la soberanía en las Islas y en las aguas del Atlántico Sur.

Lula no respaldó –una vez más– los títulos argentinos en la disputa que mantiene con Gran Bretaña desde 1833.

Acusó al sistema de poder internacional representado por Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, a los que calificó de anacronismo histórico, herencia de la Segunda Guerra Mundial: “¿Cuál es la explicación política para que la ONU no haya tomado una decisión? ¿Será que Inglaterra participa como miembro permanente en el Consejo de Seguridad la razón por la que ellos lo puedan todo y los otros no puedan nada?”.

Lula sostiene que el centro de gravedad de los asuntos internacionales, con motivo de la crisis financiera global (2008/2009) y de la respuesta a ella, ha pasado al Asia, en primer lugar a China, a la cabeza de los países emergentes, y entre ellos Brasil.

Estados Unidos afirma que es “neutral” en la disputa entre la Argentina y Gran Bretaña sobre Malvinas y los mares adyacentes.

Pero Washington no es “neutral” entre una Europa –incluida Gran Bretaña– que se retrasa cada vez más en el contexto mundial, arrastrada por su escasa capacidad de innovación y su rigidez social y política, y China, Asia y los emergentes.

EE.UU. ya optó. La hegemonía unipolar que duró 17 años (1991-2008) quedó atrás; y ahora la civilización estadounidense asume un papel nuevo, dentro de la estructura de los países del Pacífico, basado en una estrecha cooperación entre China y EE.UU., a través de una nueva plataforma de gobernabilidad global (G-20).

En la contienda con Gran Bretaña, la Argentina se encuentra en una situación de impotencia relativa. El Reino Unido dispone de tres cartas decisivas: controla las Islas y los mares adyacentes desde su victoria militar en 1982; luego, su operación de exploración submarina se basa en una tendencia mundial sustentada en que el precio del petróleo se encuentra nuevamente en niveles récord, de 100 dólares el barril hacia fin de año.

Por último, Gran Bretaña tiene el respaldo de la Unión Europea. El Anexo II del Tratado de Lisboa (13/12/2007) señala que son “países y territorios de ultramar” de la UE “las Islas Malvinas (Falkland), Georgias del Sur e Islas Sandwich del Sur”. Ésta es la posición de los 27 países de la UE, incluyendo España, Italia, Francia y Portugal.

En el conflicto bilateral la relación de fuerzas es adversa a la Argentina. Pero el mundo ha cambiado después de la crisis; y lo que ahora es imposible, deja de serlo en los próximos 10/20 años. El futuro se ha abierto; y los grandes espacios, sobre todo del Asia –China, India–, y en América del Sur, Brasil, le abren a la Argentina posibilidades que hasta ahora le han estado cerradas.

Una contienda internacional no es un torneo de argumentos frente a un tribunal que no existe. En un conflicto entre países no se trata de tener razón, sino de prevalecer. ■